- *Comportamiento intencionado por presión social, competitividad o lucimiento.* A veces la gente se siente desafiada por otros para realizar una proeza o engancharse en algún tipo de competición, cualquiera de los cuales puede resultar en daños al recurso. Ejemplos: un joven desafía a un amigo a escalar un monumento o edificio histórico, o a ver quién encuentra primero un objeto arqueológico en un yacimiento (o el más grande, o el mayor número de piezas).

En algunos casos, la competitividad y la presión social (junto con mensajes interpretativos) pueden reconducir esas conductas a la realización de proyectos que ayuden a los gestores del recurso en investigación y protección. Los jóvenes pueden participar en programas interpretativos que les enseñen algunas técnicas arqueológicas y luego participar en proyectos arqueológicos en el área. El espíritu competitivo se puede canalizar hacia “hacer el mejor informe arqueológico”, o “el plano del lugar”, o “la mejor página Web”.

La sección anterior brinda una estructura general, con algunos ejemplos, acerca de cómo la interpretación se puede combinar con otros instrumentos de gestión, haciendo compatibles las estrategias de gestión con las características de los visitantes y sus motivos para actuar de forma negativa. Estos resultados están apoyados por varios estudios, en diversos contextos. La investigación también indica que hay otros factores que pueden influir en la efectividad de los mensajes, sean entregados a través de personal o por servicios autoguiados. Aunque este artículo no es una revisión de dichos estudios, algunos de esos factores son:

- Si el mensaje lo entrega una persona o medios no atendidos;
- Si son servicios atendidos por personal, la credibilidad del emisor (intérprete);

- Si son servicios atendidos, el atractivo y “parecido” entre emisor y el destinatario;
- Si son servicios atendidos, el impacto del uniforme (varía dependiendo de las características del visitante);
- El grado de intrusismo percibido en el medio que contiene al mensaje;
- La forma en que se presenta el “comportamiento apropiado”: con explicaciones acerca de las consecuencias de los comportamientos, “apelando a la ética”, “apelando al temor”, o amenazando con sanciones (varía dependiendo del contenido concreto del mensaje y las características del visitante);
- El contexto social en el que se entregue el mensaje.

A pesar de que comprendamos algunos de los factores que influyen en el uso de la interpretación como instrumento de gestión, aún queda mucho por aprender.

El desafío es nuestro

Evidentemente, la interpretación se puede usar como una más de las estrategias para gestionar los recursos, específicamente en lo referido a los comportamientos humanos que impactan en el recurso natural y cultural. Como intérpretes, tenemos la responsabilidad de trabajar estrechamente con los gestores para desarrollar y ejecutar estrategias apropiadas e integradas, utilizando mensajes interpretativos que respeten al visitante, e incluso que lleven a cabo aquello que la interpretación hace muy bien: crear una conexión entre el público y el patrimonio visitado. También es de nuestra responsabilidad el evaluar la efectividad de nuestro esfuerzo, el compartir esos resultados, y el revisar las estrategias en la medida que se precise. Sólo a través del trabajo conjunto, aceptando los desafíos y responsabilidades, podremos continuar protegiendo el patrimonio, al tiempo que enriquecemos la vida y las experiencias de visitantes y residentes, quienes interactúan e impactan en el recurso patrimonial.

El camino de la interpretación en Cuba

Cristina A. Juarrero de Varona

cristina@ama.cu

Rosendo Martínez Montero

rosenmar@ama.cu

Centro Nacional de Áreas Protegidas de Cuba

(Cristina y Rosendo, que hace poco nos han visitado, trabajan en el Centro Nacional de Áreas Protegidas, y su responsabilidad abarca la coordinación de las intervenciones interpretativas en todo el territorio cubano protegido como Parques, Paisajes y Reservas.)

“Ante todo sentir y ver. Y cuando de ver se pasa a mirar, se encienden raras luces y todo cobra una voz. Así, he descubierto de pronto, en un segundo... que existe una Danza de los Árboles”:

Alejo Carpentier (Viaje a la semilla)

Hace alrededor de 16 años estábamos trabajando una tarde y nos llamó nuestro jefe a la oficina. El trabajo que nos iba a encargar era “simple”: desplegar un mapa en el buró, nos mostró algunos sitios en un parque nacional y nos dijo que allí deberíamos diseñar unos senderos interpretativos (¿?). Nos explicó brevemente en qué consistía este término que acababa de pronunciar, que él mismo hacía poco conocía y nosotros oíamos por primera vez, y nos entregó un folletico argentino donde se aclaraban algunas normas y conceptos para que comenzáramos a inventar –mejor dicho trabajar–. De esta forma se comenzaron a dar los primeros pasos en el camino de la Interpretación Ambiental en Cuba.

El sitio escogido fue el Parque Nacional Desembarco del Granma, en el oriente del país, hoy además Sitio de Patrimonio Mundial Natural. El área de trabajo correspondía a una zona de habitación de nuestros antiguos aborígenes, con grandes valores naturales, históricos y culturales. Todo esto estaba muy bien, pero los que debíamos poner manos a la obra estábamos tan desnudos como debieron estarlo antaño nuestros pobladores. No habíamos escuchado hablar de la interpretación *temática* y poco sabíamos de diseño del mensaje interpretativo; con nuestro folleto en mano y algo de intuición comenzamos a dar los primeros pasos.

algunos de calidad, donde se podía percibir que el visitante quedaba satisfecho, otros distaron de ser un éxito.

Los senderos y rutas fueron casi siempre autoguiados y abordando varias temáticas, como la ecología de una especie en particular, un tipo de formación vegetal o accidentes geográficos de relevancia. Rasgos histórico-culturales, como los dibujos aborígenes, podían ser el hilo conductor del mensaje, pues ya se hablaba de interpretación temática y también se tenía conocimiento de técnicas interpretativas dirigidas a sensibilizar al público.

La expansión de la actividad trajo como consecuencia el desarrollo de esta disciplina en la Isla no sólo en senderos; se empezó a hablar de centros de visitantes y se emprendieron otras modalidades. Las áreas protegidas tuvieron mayor reconocimiento, e incluso esto atrajo fondos para desarrollar programas de manejo en algunos sitios. Pero esta propagación de la actividad no careció de desventajas:

muchos creían a veces que un simple trillo con dos flechas era un sendero interpretativo, obviando la relación directa y vital que se debe establecer con el público,

además que la repetición y copia de experiencias empezaron a verse en algunas de las nuevas propuestas, restándole calidad y autenticidad a la actividad.

En otros casos, el mensaje interpretativo o los temas escogidos reflejaban los intereses de sus ejecutores, sin pensar en las necesidades de la gente. ¿Cómo atajar estos problemas?

¿Qué hacer para que la interpretación quedara como un proyecto para enriquecer la experiencia del visitante y no el ego de algunos? ¿Cómo lograr que el personal encargado de la actividad tuviera en sus manos las herramientas de la interpretación?

La solución era difícil y aún hoy estamos muy lejos de tener en las manos todas las respuestas, pero algo se ha avanzado, aun dentro de dificultades de diversa índole.

Para ello, desde finales de los años noventa hemos desarrollado un amplio programa de capacitación que ha abarcado personal de todas las provincias del país, con mayor énfasis en aquellos que trabajan directamente en programas de uso público en áreas protegidas. La actividad se ha ido profesionalizando, además se han implicado personas de otras ramas, como turismo, cultura, etc., para diversificar los profesionales que laboran en esta actividad. Algo que todavía no hemos conseguido es sacar la

interpretación del marco exclusivo de las áreas naturales protegidas y extenderla a otros espacios donde se pueden utilizar técnicas de interpretación en la comunicación y mejorar el servicio al público. Poco a poco vemos profesionales de diversas carreras universitarias que se interesan por estos temas y esto podría abrir más el campo de esta disciplina en el país.

La capacitación es fundamental para nosotros si tienen en cuenta que en Cuba no existen empresas especializadas en servicios interpretativos, los que nos ocupamos de esta materia estamos dispersos en centros, áreas protegidas o instituciones. Entonces organizamos un curso-taller en un sitio donde esté previsto el desarrollo de una o más modalidades interpretativas –casi siempre es un área natural–, reunimos gente con experiencia y otros sin conocimiento del tema; también reclutamos personas de diferentes profesiones, arquitectos, biólogos, geógrafos, agrónomos, historiadores, guías de turismo y uno que otro súper científico (debemos entretenernos y discutir), y brindamos estos cursos con un alto componente práctico.

En esos días somos a pequeña escala una de estas empresas especializadas –aunque no cobramos por ello–, y como resultado queda en el sitio un proyecto muchas veces materializado de forma parcial y personas que regresan a su lugar de origen con una nueva visión e impulso para trabajar.

Éstas pueden ser algunas soluciones, pero se imponen otros problemas. El más común es la falta de presupuesto. Esto nos obliga a ser más creativos y austeros, cada idea debe florecer de la mejor manera y no podemos darnos el lujo de malgastar los pocos recursos; es por eso que muchas veces reutilizamos materiales, reciclamos soportes. Además de reservar los trabajos de realización y montaje de la infraestructura interpretativa, mantenimiento, diseño de folletos e incluso el montaje de un pequeño centro de visitantes a las mismas personas que trabajan en las áreas protegidas.

Las actividades más comunes que se realizan utilizando técnicas interpretativas son los senderos autoguiados y guiados, caminatas, rutas históricas y sendas de observación de aves. Sin embargo, los centros de visitantes no han tenido el desarrollo deseado pues comenzaron apegados a antiguos criterios museográficos y frenados por la falsa idea que requerían de altos presupuestos para ser efectivos. Hoy en día se realizan esfuerzos por determinar en qué sitios realmente es efectiva esta modalidad y a que escala se deben planificar los

Desde el principio procuramos que el trabajo fuera interdisciplinario, que participaran en el diseño los técnicos de los sitios donde se harían los proyectos, aunque a veces teníamos muchos opinando sobre el asunto, y

cuando éstos eran científicos puros podían entorpecer nuestra labor con aquello de que les sonaba el mensaje un poco infantil o que estábamos simplificándolo (a todos nos ha pasado ¿verdad?).

En aquel momento nos preocupaba más el diseño de los carteles y el lugar escogido que el propio mensaje, aunque siempre pensábamos en un futuro público que debía recorrer el sitio y sentirse a gusto.

Este parque donde nos iniciamos no contaba aún con muchas visitas, y su plan interpretativo consistía en una selección de sitios para senderos y la propuesta de un centro de visitantes. En estos años aún el Sistema de Áreas Protegidas de Cuba estaba por definir y los planes no tenían el rigor necesario. Tampoco contábamos con un presupuesto generoso para enfrentar el trabajo y el personal era escaso.

Como el parque y, en sentido general, las áreas protegidas, carecían de guías o interpretes preparados, la modalidad seleccionada fue el sendero interpretativo autoguiado por medio de carteles, pues era bastante fácil contar con el material para realizarlo y se podía trabajar *in situ*. Creíamos también que era más manejable este tipo de sendero; al guía nos iba a tomar meses prepararlo, pero la madera era sólo cortarla, lijlarla, pintarla y montarla, y ya estaría listo; luego las fotos y el anuncio en el periódico: **Ya Cuba tiene su primer sendero interpretativo** (imaginen las caras de los pobres que lo leyeron tratando de descifrar el mensaje).

Luego de esta primera experiencia todas las áreas protegidas quisieron tener su sendero interpretativo, no como parte de un plan, sino garantizando alguna infraestructura para recibir al público. Entre finales de los años ochenta y principios de los noventa proliferaron los senderos en Cuba,

Una mirada al pasado para comprender nuestro presente

Claudia de la Orden
Parque Nacional Nahuel Huapi,
Argentina
educa.huapi@bariloche.com.ar

(Claudia, junto Laura Margutti –que también ayudó a definir estas líneas– coordinan el Área de Educación Ambiental y Difusión Institucional del Parque Nacional Nahuel Huapi, en la Patagonia cordillerana de Argentina.)

Hacia una metodología que concilia intereses para alcanzar los objetivos

Desde 1999, hemos implementado una metodología para desarrollar proyectos relacionados con la difusión, extensión, interpretación y educación ambiental. Tendimos a conjugar las necesidades y experiencias de campo específicas de las Seccionales y diferentes sectores de la comunidad con la del área técnica, que tiene la responsabilidad de tener una visión global del Parque.

Una vez que el guardaparque o la persona interesada presenta el proyecto, establecemos una serie de encuentros, tanto en el campo como en gabinete, para definir los contenidos y diseño. De esta manera el resultado final es el producto de un trabajo consensuado entre los guardaparques y público en general con el Área.

Una ficha de presentación

El Parque Nacional Nahuel Huapi se encuentra en el noroeste cordillerano de la Patagonia Argentina. En esta región la vida del bosque andino se funde con la estepa, y el resultado es una transición entre los ambientes húmedos y verdes y la dorada ondulación de los pastizales. La necesidad de proteger la variada vida silvestre de este lugar, junto al testimonio que guarda de sus habitantes originarios, lo convirtió, en el año 1934, en el primer área natural protegida del país.

La ciudad de San Carlos de Bariloche, de 100.000 habitantes, está "rodeada" por este Parque de 710.000 hectáreas.

Una exploración por la historia de la Seccional Espejo

La guardaparque Mónica Guzmán, de la Seccional Espejo, ubicada al noroeste del Parque, propuso desarrollar un sendero

de interpretación peatonal para incrementar las alternativas recreativas y ordenar la circulación de visitantes del Área. El circuito recorre la antigua huella que une a la Seccional con el lago Correntoso.

Una experiencia local para explicar parte de la historia nacional

Hacia 1930, el Estado Nacional Argentino invirtió en obras públicas e infraestructura con la idea de aumentar la población en áreas de frontera y promover el turismo. Es en este contexto que progresivamente se dota al Parque de infraestructura edilicia, vial, personal y equipo que permitieran cumplir con los objetivos.

Uno de los principales objetivos que originó la creación, entre 1930 y 1950, de los Parques Nacionales, fue proteger las extraordinarias bellezas escénicas de la Patagonia. Desde ese momento el paisaje de bosques y lagos motiva la visita de público de diferentes partes de nuestro país y del mundo. Tradicionalmente, estas unidades de conservación centraron sus mensajes en la singularidad de estos ambientes, con un fuerte énfasis en las características y procesos naturales.

En la actualidad,

nuestra administración considera que la diversidad biológica y cultural de nuestro país integra el patrimonio del conjunto de la sociedad que debe por ello ser conservada, resguardada e incrementada para beneficio de todos los habitantes.

Argentina posee ambientes naturales muy diversos, cuyos espacios representan un aporte emblemático y significativo a la conservación por contener destacados valores ecológicos, culturales, estéticos y científicos.

La propuesta original de Mónica sirvió como disparador para recrear el momento en que Parques Nacionales fue un medio para consolidar la soberanía territorial e identidad nacional a través de la promoción del poblamiento y desarrollo del turismo de la Patagonia. Así, investigamos diferentes documentos históricos e institucionales para revelar los ideales que guiaron estas acciones y situar nuestra imaginación en aquellos paisajes.

En cada parada del sendero el objetivo es lograr "reflejar" algún aspecto que ayude al visitante a comprender cómo percibían, entendían y se relacionaban nuestros antecesores con este sector del mundo en el momento que les tocó vivir.

Tres niveles de información para diferentes expectativas

Para satisfacer los diversos intereses de los visitantes, acordamos presentar la información en tres niveles utilizando

centros, teniendo en cuenta las características del área, tipo de público visitante, la clase de visita, o la capacidad real para manejarlos y mantenerlos debidamente. En este sentido estamos tratando de aprender de la experiencia internacional para evitar errores y ver qué prácticas se ajustan más a nuestras condiciones.

Todas las modalidades interpretativas dentro de las áreas protegidas en Cuba son valoradas por una comisión nacional evaluadora, compuesta por especialistas de diversas ramas que establecen y proponen mejoras y dictan condiciones para ser aprobadas y puestas en marcha. Dicha comisión puede, en un tiempo determinado, retirar la licencia de operación si persisten los problemas señalados; esto ha garantizado una calidad conveniente e impone un cuidado y seguimiento a todo lo que tenga que ver con infraestructura interpretativa en áreas protegidas. Aun así, esto no garantiza a plenitud un visitante satisfecho, pues el mensaje puede no ser muy apropiado aunque el soporte esté en buen estado y aunque el guía esté uniformado, con todos sus papeles en regla, puede muy bien no comunicarse de forma óptima con el público.

Sabemos al final que la riqueza natural y cultural de Cuba favorece el uso público, pero tenemos un doble reto: la asimilación de estos valores sin la pérdida o destrucción de los mismos y el poder enriquecer la vida espiritual de toda persona que se acerque a este mundo, que es nuestra tarea descubrirles.

Hemos comprendido esto, pero debemos lograrlo cada día. ¿Lo hemos conseguido? Es el visitante el que tiene la última palabra.